

LA RECEPCIÓN DE CHARLES S. PEIRCE EN TUCUMÁN

Jaime Nubiola

Desde hace veinte años Tucumán ha estado muy presente en mi cabeza y en mi corazón. Todo comenzó para mí cuando fui invitado por la Asociación Filosófica Argentina a tomar parte en el IX Congreso Nacional que se iba a desarrollar en la Universidad de la Plata. Fue mi primera visita a Argentina en noviembre de 1997 y desde entonces he vuelto muchas veces, pues tengo en este país una parte importante de mi corazón. En aquella ocasión hablé de “Charles S. Peirce y Argentina: La recepción del pragmatismo en la filosofía hispánica”¹. En La Plata el profesor tucumano Andrés Stisman me invitó por encargo de la profesora Susana Maidana a formar parte del claustro del naciente programa doctoral de Filosofía en la Universidad Nacional de Tucumán y desde entonces he venido a San Miguel de Tucumán al menos en cinco ocasiones para impartir cursos y tomar parte en eventos académicos.

En mi primera clase en Tucumán en septiembre de 1998 levantó la mano una valiosa alumna de Educación para preguntarme alguna dificultad que le había planteado la lectura de los *Collected Papers* de C. S. Peirce, de cuya primera edición se conservan en la Biblioteca de esta Facultad los seis primeros tomos. Realmente quedé impactado por el hecho de que Peirce siguiera de algún modo vivo en el Noroeste Argentino, donde sus habitantes se sienten tantas veces en el fin del mundo, como testigos de aquello que escribió Borges en “Del rigor de la Ciencia”: “En los desiertos del Oeste perduran despedazadas ruinas del Mapa habitadas por Animales y por Mendigos”, con las que yo había encabezado mi ponencia en La Plata y que ahora me parecía un extraño eco del hermoso lema de la Universidad Nacional: *Pedes in terra ad siderum visus*.

En la puerta de mi despacho en la Universidad de Navarra, tengo un letrero con aquella frase de Peirce “*The life of science is in the desire to learn*” (CP 1.235, c.1902,) y cada vez que vuelvo a Tucumán compruebo siempre que aquí están realmente vivas las ganas de aprender. En este breve informe quiero resumir los hitos principales de esta colaboración prolongada en el tiempo, aunque, sin duda, lo más importante que es el afecto, el impacto recíproco que nuestras vidas tienen entre sí, se pierda entre las líneas impresas como el agua se escurre entre los dedos de las manos. Organizaré mi exposición en tres secciones, la primera centrada en los cursos y conferencias, una segunda dedicada a mis publicaciones tucumanas y una tercera más general sobre la recepción de Charles S. Peirce en Argentina.

Cursos y conferencias: como acabo de mencionar, mi primera visita a Tucumán fue para dar un curso de “Metodología filosófica” en septiembre de 1998 en el naciente programa doctoral semi-estructurado de Filosofía que la profesora Maidana había logrado lanzar en la UNT. Aquella visita fue parcialmente financiada por la Agencia Española de Cooperación Internacional. Recuerdo como si fuera ayer el aula abarrotada con cerca de 60 alumnos que veían en aquel programa y en mi curso la ocasión de crecer personalmente y de adquirir las herramientas intelectuales para desarrollar más adelante su tesis doctoral.

¹ Sería publicado años después en la revista *Enfoques* XV/2 (2003) 159-172. El texto está accesible on-line en <http://www.unav.es/users/PeirceArgentina.html>

La mayor parte de los estudiantes eran de San Miguel de Tucumán, algunos jóvenes y otros ya más maduros. Había algunos venidos de lugares más lejanos como Salta o Jujuy, también ansiosos de aprender. Pude entrevistarme personalmente con un buen número de ellos para alentarles y orientarles en su proyecto académico. De aquel primer curso formaban parte la profesora Hedy Boero, que haría años después en Navarra una excelente tesis doctoral sobre la ética de Charles S. Peirce², la profesora Graciela Jatib, con la que pasado el tiempo llevaríamos a cabo conjuntamente diversas publicaciones y la analista Graciela Nieto que haría posteriormente una estancia de investigación en Navarra. Otros recuerdos de aquel primer curso son la maravillosa acogida dispensada por el profesor Rojo, que atendía habitualmente mis clases sentado en la primera fila tomando notas, la amabilísima invitación de la profesora Maidana para cenar en su casa con varios colegas y doctorandos, una simpática excursión hasta Tafí del Valle y una emocionante velada en Casa Rougés con motivo de la presentación del libro *Dos miradas sobre Borges* de Cristina Bulacio y Donato Grima. De las palabras dichas en aquella ocasión anoté las de Borges: “La noche nos impone su tarea mágica: destejer el universo”.

Volví a dictar aquel curso de metodología de la investigación en septiembre del año 2003 en la UNT. De nuevo pude disfrutar de la hospitalidad de la profesora Maidana, la cordial e inteligente acogida del profesor Rojo y el vivo interés por aprender de muchos de los alumnos. Me parece recordar que entre los alumnos de aquel curso se encontraba la profesora Catalina Hynes, que sería decisiva para mis ulteriores visitas a Tucumán, y a la que en los siguientes años tuve el gusto de poder acompañarla en su tesis doctoral. En esta ocasión, fui invitado además a impartir una conferencia sobre “Perspectivas actuales en la filosofía de lo mental” en las *Jornadas de Filosofía de la mente y el cerebro*, en la UNSTA el día 3 de septiembre³ y tuve una amable reunión con el Rector Dr. Pedro Lobo.

Al año siguiente, en septiembre del 2004 fui invitado a dictar un nuevo curso de doctorado en la UNT sobre “Charles S. Peirce y Ludwig Wittgenstein: pensamiento y lenguaje”, atendido por una veintena de alumnos, en el que di a conocer los resultados de mis investigaciones de una década sobre la fascinante convergencia de ambos pensadores en el más reciente giro pragmatista de la filosofía. Recuerdo que las clases interesaron a los estudiantes que estaban bien familiarizados con Wittgenstein, gracias a las enseñanzas de Rojo y Maidana, pero que conocían hasta entonces menos a Peirce. En esta ocasión, fui invitado a dar un seminario de profesores en la UNSTA el 1 de septiembre sobre “Pragmatismos y relativismo: Charles S. Peirce y Richard Rorty”⁴. Recuerdo bien el animado coloquio que siguió a mi presentación y que me permitió conocer al afamado sabio dominico P. Ferro.

En septiembre del año 2007 tuvo lugar en San Miguel de Tucumán el XIV Congreso Nacional de la Asociación de Filosofía de la República Argentina. En colaboración con las profesoras Hedy Boero y Catalina Hynes organizamos una sesión sobre “Actualidad del pragmatismo de C. S. Peirce” precisamente en el día 10 de septiembre en el que celebrábamos el 168 aniversario de su nacimiento. Mi presentación “Peirce en Hispanoamérica” era más historiográfica que especulativa y, en ese sentido, resultó un complemento adecuado de las intervenciones que me precedieron en la mesa panel a cargo de Hedy Boero y Catalina Hynes.

² Hedy Boero, *Charles S. Peirce: Claves para una ética pragmaticista*, Pamplona, Eunsa, 2014.

³ Fue publicado en *Espiritu* (Barcelona), XLIX (2000), 13-24. El texto está accesible on-line en: <http://www.unav.es/users/Articulo45.html>

⁴ Fue publicado en *Unica. Revista de Artes y Humanidades de la Universidad Católica Cecilio Acosta*, II/3, 2001, pp. 9-21. El texto está accesible on-line en <http://www.unav.es/users/Articulo48a.html>

A raíz de esta visita el suplemento cultural *Caballo Verde* de *El Siglo* publicó una amplia entrevista conmigo preparada por Luis Monti bajo el título “Nubiola: Visita ilustre que ayuda a pensar” que incluía además mi artículo “¿Piensan los jóvenes?”⁵. En este viaje pude disfrutar de la amable acogida y de la inteligente conversación con Lalo Ruiz Pesce y con Jorge Saltor.

Finalmente, mi última visita a Tucumán hasta el momento fue en diciembre del 2014 con ocasión de la defensa de la excelente tesis doctoral de Catalina Hynes sobre “Pragmatismo y verdad en C. S. Peirce y en W. O. Quine”, que había tenido el honor de co-dirigir con el profesor Jorge Saltor. Aquel brillante evento fue la coronación de muchos años de trabajo y la promesa de ulteriores colaboraciones en servicio de la comunidad académica tucumana. Con esta ocasión, fui invitado por el Instituto de Epistemología de la UNT a impartir de nuevo un curso relativamente amplio sobre “C. S. Peirce y L. Wittgenstein: Actualidad del pragmatismo en el siglo XXI”. El curso tuvo lugar a lo largo de tres días en Casa Rougés y contó con una nutrida y animada asistencia de estudiantes y profesores. También pude impartir una sesión sobre “La vida intelectual: pensar, leer, escribir”, en la Facultad de Humanidades de la UNSTA a la que siguió un interesante coloquio.

Publicaciones: dos publicaciones tucumanas se han interesado a lo largo de los años en mi colaboración. Primero fue el periódico *El Siglo de Tucumán* (2005-07) y posteriormente la revista *El Pulso Argentino* (del 2008 en adelante). Me parece recordar que fue en septiembre del 2005 cuando apareció mi primer artículo en *El Siglo*: “Más libros, más libres”. Fue por invitación del periodista Luis Monti y se mantuvo mi colaboración regular en la sección de cultura de ese periódico durante un par de años, en particular en el suplemento *Caballo Verde*. Algunos títulos destacados fueron: “La fuerza de la verdad”, “Disfrutar del pluralismo”, “Regalos de Navidad”, “¿Es posible la paz en Jerusalén?”. “El espíritu de Europa”, “Tener la razón”, “Tiempo de agobios”, “La voz del corazón”, “Amigos y enemigos”, “Publicidad íntima”, “La importancia de pensar”, “Dar la vida”, “El placer de comprar”, “El imperio de la diversión” y “El espíritu de Praga”. La mayor parte de esos textos fueron reproducidos además en *internet* donde siguen accesibles a todos los lectores interesados y los incluí en mi libro *Pensar en libertad*⁶.

Cuando terminó mi colaboración regular en *El Siglo*, Jorge Daniel Brahim, que había asistido a uno de mis cursos en la Universidad Nacional de Tucumán, se interesó en que participara en la revista *El Pulso Argentino* que con enorme audacia y tesón estaba promoviendo. Mi primer artículo “El lío de las razas” apareció en el número 1 de la revista en diciembre del 2008. Desde entonces han visto la luz ahí una docena de colaboraciones mías con los títulos: “Vivir de estreno”, “La lucidez del loco”, “Cerveza en la Casa Blanca”, “¿Agresividad? ¡No, gracias!”, “Pensar la muerte”, “Superar la mediocridad”, “La importancia de los porqués”, “El tiempo más libre”, “El mundo a un clic de distancia”, “La ‘racionalidad’ de cemento armado” y “Trabajar en un mundo global”. Buena parte de estos textos han sido también republicados en *internet* e incluidos en mi libro *Invitación a pensar*⁷.

⁵ Fue publicada en *Caballo Verde. Suplemento Cultural* n° 75, 12 de noviembre del 2007, pp. 1-2. El texto está accesible en <http://www.unav.es/users/EntrevistaCaballoVerde.html>

⁶ Eunsa, Pamplona, 2007, 218 págs.

⁷ Rialp, Madrid, 2009, 175 págs. Trad. portuguesa de Maria Do Céu Lopes, *Convite a pensar*, Diel, Lisboa, 2013.

Como vengo a decir en la presentación de ese libro, con esos textos en la prensa aspiraba a que sus lectores crecieran en confianza en su propia manera de pensar como medio eficaz para resolver — casi siempre provisionalmente — los problemas que surgen en la vida y también a que se abrieran a las opiniones y las experiencias de los demás, a que se decidieran a aprender de los demás y ensanchen así su capacidad de amar. No es pequeña la pretensión, pero en alguno de mis lectores tucumanos he encontrado siempre al lector ideal. Cuando estudiamos la historia de los problemas, las diversas maneras de formularlos y las mejores soluciones que se han propuesto, llegamos de ordinario a ser personas más razonables y a veces podemos incluso llegar a pergeñar nuevas ideas o enfoques que hagan crecer la razonabilidad en este mundo nuestro. Más aún, se trata de que pensemos todos y cada uno para que ninguna vida sea superflua. Como enfatizó Hannah Arendt, solo si cada uno vive creativamente, pensando con radicalidad, puede resistirse a la banalidad que es, en definitiva, el mayor peligro que se cierne sobre nuestras vidas.

Por último, debo añadir que la Academia de Ciencias Morales, Políticas y Jurídicas de Tucumán incluyó mi trabajo “La aventura de ser razonables hoy” en su *Anuario*⁸ y que hay ahora un volumen en prensa con mi texto “Un alegato en pro de un giro peirceano de la filosofía”⁹.

Charles S. Peirce en la Argentina: he dedicado la parte más importante de mi investigación académica en las dos últimas décadas al científico, lógico y filósofo norteamericano

Charles S. Peirce (1839-1914), fundador del pragmatismo y padre de la semiótica contemporánea. Peirce visitó brevemente España en noviembre de 1870, pero no visitó ningún país de América Latina. Puede decirse incluso que las diversas naciones que componen el mundo hispánico estaban del todo ausentes de su horizonte cultural, con excepción de Cuba y Puerto Rico, todavía bajo control de España.

No consta — al menos por ahora — que Charles S. Peirce tuviera relación con ningún personaje de la Argentina, a excepción del norteamericano Benjamin A. Gould que fundó el Observatorio Astronómico de Córdoba en 1871. De hecho, los primeros autores latinoamericanos que mencionan a Peirce (Vaz Ferreira 1909, Alberini 1910) son lectores de William James que aluden incidentalmente a él, pero sin prestarle particular atención. La investigación de la recepción del pragmatismo en Argentina me llevó a la figura de Macedonio Fernández, de quien Borges decía que había sostenido correspondencia con William James¹⁰.

En el año 2006 vio la luz el monumental estudio del matemático colombiano Fernando Zalamea dedicado a lo que los autores españoles e hispanoamericanos han escrito sobre Peirce, desde los primeros artículos de 1892 del matemático Ventura Reyes y Prósper, corresponsal de Peirce, hasta el año 2000¹¹. Se trata de un catálogo razonado con un total de 139 entradas que se desglosan en 96 artículos, 25 libros, 10 tesis doctorales y 8 prólogos, precedido de un valiosísimo estudio crítico.

⁸ Academia de Ciencias Morales, Políticas y Jurídicas de Tucumán, *Anuario 2012*, II (2014), 71-90.

⁹ El texto está accesible online en <http://www.unav.es/users/AlegatoTucuman.pdf>

¹⁰ J. L. Borges: “Macedonio”, en “Homenaje a Borges”, 11, La Maga Colección, febrero de 1996. Para toda esta cuestión puede verse mi artículo “Jorge Luis Borges y William James” (2005) accesible on-line en: <http://www.unav.es/users/BorgesWilliamJames.html>

¹¹ J. Nubiola y F. Zalamea, *Peirce y el mundo hispánico. Lo que C. S Peirce dijo sobre España y lo que el mundo hispánico ha dicho sobre Peirce*, Eunsa, Pamplona, 2006.

Me parece que es de justicia destacar que Argentina en la década de los 70 tuvo un papel singular en la recepción de Peirce en el mundo hispánico, que no ha vuelto a repuntar sino hasta los últimos años del siglo XX¹². En este orden de cosas, debe recordarse aquí que la Editorial Yerba Buena tuvo un cierto papel en la recepción del pragmatismo por medio de la traducción que preparó Juan Adolfo Vázquez, profesor en la Universidad Nacional de Tucumán, del libro de William James *Problemas de la Filosofía*, que viene precedido de una sabia “noticia preliminar” de Vázquez sobre la formación del pensamiento de William James.

En estos últimos años se ha producido realmente una verdadera eclosión de Peirce en la bibliografía en lengua castellana. El motor de este fenómeno ha sido muy probablemente la constitución del Grupo de Estudios Peirceanos en 1994 en la Universidad de Navarra con la pretensión de aglutinar los trabajos de los estudiosos de Peirce y el pragmatismo en el mundo hispánico. En particular, hay que destacar la importantísima tarea desarrollada por Sara Barrera para la traducción de los principales textos de Charles S. Peirce al español, que en cierto sentido culmina en el siglo XXI aquella incipiente tarea iniciada por Sercovich en Buenos Aires cuarenta años antes¹³.

Por otra parte, ha tenido también una notable importancia para el desarrollo de la investigación académica sobre C. S. Peirce en toda América Latina la serie de seis congresos que bajo el rótulo general “Peirce en la Argentina” ha venido desarrollándose cada dos años en la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, bajo la coordinación de la profesora tucumana Catalina Hynes. Las ponencias presentadas se encuentra publicadas en la *web*¹⁴ y en las próximas semanas esperamos la publicación en Ediciones La Monteagudo del volumen *C. S. Peirce: ciencia, filosofía y verdad*, coeditado por Catalina Hynes y por quien firma estas líneas, en el que se reúnen dieciséis de las ponencias más destacadas presentadas en esas reuniones científicas. Se trata de una excelente culminación del trabajo de estos veinte años de Charles S. Peirce en Tucumán.

Tucumán está verdaderamente lejos y sus habitantes así lo sienten. Sin embargo, para mí, como muestran estas apretadas líneas, está muy cerca porque un nutrido grupo de tucumanos viene siempre en mi corazón.

¹² Efectivamente, la primera edición castellana de Peirce está constituida por las dos breves traducciones de Juan Martín Ruiz-Werner publicadas en Buenos Aires por Aguilar Argentina: *Deducción, inducción e hipótesis* (1970, 90 págs.) y *Mi alegato en favor del pragmatismo* (1971, 91 págs.), a las que seguiría la de Beatriz Bugni, *La ciencia de la semiótica* (Nueva Visión, Buenos Aires, 1974, 116 págs.) que incluye una presentación de Peirce a cargo de Armando Sercovich. Pocos años después vería también la luz la traducción de Dalmacio Negro de las *Lectures on Pragmatism* bajo el título *Lecciones sobre el pragmatismo* (Aguilar Argentina, Buenos Aires, 1978, 275 págs).

¹³ Puede verse un elenco de las traducciones al español de Charles S. Peirce accesibles en: <http://www.unav.es/gep/Peirce-esp.html>

¹⁴ “Peirce en Argentina”: <http://www.unav.es/gep/JornadasPeirceArgentina.html>

